Escritos de una Dama Gris

Claudia Alfaro

Capítulo 1

Tanto en la literatura como en la vida cotidiana, suelen conocerse como "Dama Gris" a algunos fantasmas. Una persona puede sentirse frecuentemente de esta manera: como si fuese invisible al resto de la sociedad o bien el centro de atención. Es en estos momentos donde muchas veces nos encontramos con nuestros pensamientos más profundos.

Se trata de una colección de textos poéticos, algunos cuentos cortos y pensamientos que vienen a mí cuando me siento verdadermente una dama gris.

Capítulo 2

No lo sé. Pero no te obligaré a decírmelo

A una amiga en apuros...

La lluvia vuelve a caer haciéndose más fuerte con el paso del tiempo. Puedo ver los rayos y estoy muy segura que tu escuchas los truenos. Se pone peor. Arrasa con todo lo que está a su paso sin importar lo fuerte que está pegado en la tierra. ¿Es la misma tormenta que te ataca? ¿Es otra quizá? ¿O es una mezcla de varias acumuladas? No lo sé. Pero no te obligaré a decírmelo.

Los pobres pilares de tu isla están poniéndose en juego. ¿Caerán o seguirán estando de pie? Ambas podemos ver claramente la urgencia del viento por llevárselos, el esfuerzo del mar por botarlos. Comienzas a dudar de ellos y no estás segura por cuánto tiempo aguantarán. ¿Tendrán razón las olas de querérselos llevar? ¿Te habrás equivocado al construirlos en medio del mar? Si lo hiciste, tuviste tus razones y confío en que crees en ellas. ¿Continúas creyendo en ellas también? No lo sé. Pero no te obligaré a decírmelo.

Desde fuera parece que un tsunami ataca tu isla pero nadie más que tú puede afirmar si es verdad. Veo una ola enorme caer sobre tu pequeño pedazo de arena en medio del mar. Trae consigo tantas cosas... Miedo, duda, tristeza, devastación. ¿Por qué inunda un mundo de arco iris y fantasías? ¿Querrá volver a hundir esta isla y hacerla formar parte de lo que quiere que sea? Olas de confusión y prejuicios, espuma de estereotipos y verdades no comprobadas. ¿La dejarás caer en eso nuevamente? No lo sé. Pero no te obligaré a decírmelo.

Pasa el viento, pasa la lluvia, pasa el diluvio de la decepción. Todo termina y todo está destrozado. Pero los pilares siguen de pie. Algunos amenazan con caerse por esa ola de duda que pasó hace unos instantes. Las imágenes falsas luchan por derrumbar los cimientos, las expectativas empujan para dejarlos caer. ¿Los dejarás vencerte? No lo sé. Pero no te obligaré a decírmelo.

Puede que pienses que lo más fácil es dejarse vencer. Volvería la isla a ocultarse bajo el mar de mentiras y orgullo falso. Pero siempre seguirá debajo, como un recuerdo de los verdaderos deseos que un día tuvo. ¿Te arrepentirás luego de haberla hundido por completo? ¿Estarás feliz de regresar a ser como el resto de agua del mar? Tan normal, tan simple, tan hipócrita, tan falsa... No lo sé. Pero no te obligaré a decírmelo.

¿Qué pasa si decides salvarlo? Tus fantasías vencen, los sueños fuera de este mundo ganan, la originalidad sobresale... No te diré que tu isla

dejará de ser atacada por esas olas porque te estaría mintiendo. Pero sí que estaría mucho más preparada para cuando volviera a suceder. Conocería lo necesario para seguir existiendo sin importar lo mucho que la corriente tire de ella. Sabría que después de la tormenta de resignación, podría brillar más que ninguna otra. Se detendría a escuchar la bella melodía de la diferencia después de los gritos y aullidos de las tinieblas. ¿La salvarías? ¿Arriesgarías lo necesario para salvar tu isla? No lo sé. Pero no te obligaré a decírmelo.

Las nubes se esparcen, el agua se detiene y la luz brilla nuevamente. ¿Te ayudé a tomar una decisión? ¿Elegiste algo? ¿La salvarás o se hundirá? ¿Habrá sido lo correcto o lo que todos creen correcto? No lo sé. Pero no te obligaré a decírmelo.

Capítulo 3

¿Cómo estoy?

Páginas, lápices, letras y números. Enredada en mi ser. Oculta en mis pensamientos.

Una luz surge; la pantalla táctil se enciende. Una notificación…

¿Mi actualización está lista? ¿Ha entrado un correo nuevo? ¿Quizá una noticia importante?

Un mensaje de texto.

¿Será una persona? ¿Será un familiar? ¿Será un amigo?

Tú.

Tareas, enredos, explicaciones sin sentido, favores que haré sin importar lo injustos.

Lo leo varias veces hasta casi memorizar cada oración.

Transformación: palabras en sentimientos inventados, emoticones en pulsaciones de mi corazón.

¿Pero qué veo allí? Decorando la última línea…. ¿Cómo estás?

Yo.

Mi cabeza lo sabe. Que es simple formalidad. Una manera de decorar el favor; de ser cortés.

Mi corazón no lo sabe y salta. ¿Seré digna de que se pregunte eso de mí?

Por una vez me lo permito. Dejo a mi imaginación volar a las miles posibilidades imposibles.

He visto la evidencia. Sé que no soy esa joven. Vi las fotografías. Sé que nunca seré ella.

Y aun así…

Me encuentro sin poder formular una respuesta. ¿Será demasiado largo?

¿Me limito a afirmar?

Y luego pienso. ¿Cómo me encuentro?

Llena de sentimientos abstractos.

Con un corazón triste sin razón.

Llena de pensamientos efímeros.

Con un corazón que se regocija en una fantasía.

Permanezco frente al teclado de mi teléfono. Escribo una corta aceptación.

Analizo cada palabra, cada sentimiento, cada pensamiento, cada hecho…

No soy esa joven.

No debo ilusionarme.

No tengo que comenzar con mis fantasías.

No nací para esto.

No tendría que ser tan difícil responder.

¿Cómo estoy?

Capítulo 4

Responsabilidades no solicitadas

Siento tu mirada sobre mí. Es penetrante, es cálida, es intensa. No me atrevo a voltear. ¿Miedo quizá? Sí, miedo. Temor, pánico: a que mis ojos me traicionen y te muestren algo de lo que en realidad siento.

Paso una página.

Leo palabras sin prestar atención a lo que sucede realmente en la historia. No puedo concentrarme mientras me observas. Piensas que no lo noto, lo sé. Sin embargo el peso de tu atención hacia mí es una dulce distracción. ¿Admiras mi figura mientras leo? ¿O es que soy motivo de alguna burla traicionera? ¿Quizá lástima en general?

Un párrafo más.

Un escalofrío me recorre. Mi usual juego de camaleón no funciona contigo. Ven, acércate, interrúmpeme. Sé que me observas. ¿No ves que quiero hablar contigo? ¿Dedicarte un par de palabras? ¿Escuchar tu voz para no sentirme sola? El triste canto de mi silencio es lo más revelador que puedo ofrecerte.

Otra oración acaba.

Ella también nota tu inusual atención. Habla contigo y mitad mía espera que dejes de contemplarme. Sonrío: aunque conversas con ella insistes en calcar mi ser ausente en tu memoria. Escucho atentamente. Se trata de mí. ¡Sí! ¡De mí y del pedacito de felicidad que tengo en mis manos! Ambos se maravillan de mi habilidad para concentrarme. De lo capaz y dispuesta que estoy para escapar a la fantasía en un abrir y cerrar de ojos. ¡Qué equivocados están! ¿Notarán que los escucho?

Letras sin sentido.

Escucho el resonar de tu silencio y sé que tu conversación con ella ha acabado. Tus ojos siguen posados en mí. No se han movido: parecen hechizados en el encantamiento que promete mi figura lectora. Quiero voltear pero no debo hacerlo. Quiero clavar mi vista con tu mirada mas no necesito torturarme con esto. Anhelo encontrarme con tus ojos con la esperanza de encontrarlos vulnerables, traicioneros, y que me revelen lo que en verdad sientes.

Página en blanco.

Parpadeo. Acabo con el encantamiento y cambio de postura sin permitirme voltear a verte. Cierro mi libro e inicio mi retirada de escena. Sin embargo, en ningún momento, sino hasta que desaparezco, dejo de sentir ese peso, esa responsabilidad, de tu mirada.

Capítulo 5

Solamente recuerdos

Parada a distancia te observo. La veo. Ambos sonríen.

Tu sonrisa es una llama en la oscuridad. Preciosa, inspiradora, deslumbrante.

La suya es tinta negra en agua cristalina. Mentirosa, fingida, burlona.

Soy una sombra, un recuerdo olvidado.

¿Qué ha pasado? Hace dos días me veías así. Me sonreías así. Brillabas solamente para mí.

Tu caricia sobre mi cabello. Tu consuelo consistente. Esa conexión especial que guardamos. ¿Todavía?

Levantas tu mano y la colocas sobre su hombro. ¡Qué gesto! Lanzas dagas a mi corazón.

Soy invisible, un recuerdo ausente.

Lágrimas inundan mis ojos. ¡Oh lluvia! ¿Por qué dejaste de llorar por mí?

La pequeña euclasa rueda sobre mi mejía hasta caer. Cae libre, efímera, más feliz que yo.

Una gota que descarga mis emociones, que me quita cierta tristeza de encima.

Mi corazón se encoge. Mi cabeza grita un "te lo dije".

Mi corazón llora. Mi cabeza consuela. Mi ser... Mi ser no está hecho para sentir.

Soy una ilusión, un recuerdo irreal.

¡Quiero gritar que te alejes! Su trampa es real.

¡Huye! ¡Salva tu valioso ser! En cuanto él regrese, dejarás de existir.

¡Todavía estás a tiempo! ¡Corre! En un parpadeo sacará su daga.

No estás en su mente. La vez anterior lo comprobaste. ¿No fue suficiente

el dolor?

Soy viento, un recuerdo ignorado.

¡Linda cadena! Yo pienso en ti, tú en ella, ella en él, y él en otra.

No voltees hacia mí cuando ella te lastime. No seré más segunda opción.

Te ruego no vengas llorando. No seré capaz de no intentar consolarte.

Me conformaré dedicándote mis versos. Estaré feliz enviándote algún pensamiento.

Te dejaré ser todos mis poemas no escritos. Estaré bien si no te acercas.

Me conformaré.

Me conformaré siendo nada más que un recuerdo.

Un recuerdo.

Capítulo 6

Crisis de ansiedad

La bala golpea contra tu cabeza antes que notes su existencia. Su energía se transmite de golpe. Vibraciones a diferentes frecuencias se esparcen en tu ser. Al inicio crees que recorrerán todo tu cuerpo. Que te invadirán por completo. Que ocuparán el lugar de tu esencia. Que te convertirás en una más de ellas.

Error. No podías equivocarte más.

Parecen chocar contra una pared invisible que divide tu cerebro en dos. Se concentran en un solo punto hasta lograr que te vuelvas loca. Un remolino destruye todo a su paso en tu interior y comienzas a preguntarte cuánto tiempo más estarás a salvo.

¿A salvo? ¿Es que eso existe?

Un escalofrío te recorre mientras intentas colocar tu mano sobre el desastre y aliviar el dolor. ¡Pánico, miedo, pesadilla! El dolor se intensifica y las vibraciones se duplican. Tu cerebro es conquistado por un ejército de llamas que queman todo a su paso. Despídete de tus pensamientos, con suerte los recuperarás en los próximos minutos.

Guerra liberada.

Puedes sentir la batalla que se libra en tu interior: las quedas notas de un dulce piano que intentan hacerse escuchar entre una orquesta desafinada. Es en vano. Las lágrimas se concentran en tus ojos. Quieren salir. Buscan trasladar a los heridos en guerra a un lugar en el que estarán a salvo. ¡No! Nadie puede saber lo que te sucede. Estás en la mira.

Palpitaciones incesantes.

Tu corazón te obliga a respirar desesperadamente. El oxígeno no es suficiente. El aire del mundo entero tampoco lo es. Nada puede salvarte ahora. Sientes cómo la sangre fluye por tu cuerpo hasta llegar al campo de batalla. ¡Dolor incesante! ¿Por qué?

Pensamiento fatalista…

Tu mente repasa todos los posibles escenarios en los que probablemente acabarás. Se te prohibirá de tus actividades favoritas. No podrás estar en buen funcionamiento después de cierta hora. Tendrás que dejar cualquier intento de cumplir tus sueños. Si nunca termina podrías incluso llegar a acabar con tu propia vida. ¿Atractivo? El vuelo de tu imaginación

es suficiente para hacerte entrar en pánico nuevamente. ¡Deténgalo por favor! Harás lo que sea para que se vaya. Estás dispuesta a vender hasta tu más preciada posesión si eso implica tu salvación. ¡Si tan solo…!

Silencio.

Tal como vino, se va. A media batalla desaparece. Una especie de espejismo con el poder de dañar. Sabes que no es eso. Sabes que es real. Respiras. Se fue y podrás estar tranquila. Seguir con tu vida y vivir un poco más. Sonreír falsamente mientras sea posible. Ocultar la verdad de lo que te persigue sin descanso. Continuar con la búsqueda sin sentido de la fortaleza que te hace falta. Esperar a que se trate de una pesadilla. Llegar al fin del mundo hasta encontrar la esperanza ausente.

Vivir.

Vivir mientras eres libre.

Vivir en lo que regresa.

Vivir intentando en vano estar preparada para la próxima vez que ataque.